RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Vila, Esteban

Blanco, Alejandro y Luiz Carlos Jackson (2015), Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970), Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Col. Intersecciones, 272 pp. ...

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Vila, E., y Lazarte, L. (2015). Blanco, Alejandro y Luiz Carlos Jackson (2015), Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970), Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Col. Intersecciones, 272 pp. Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia, 21(41), 217-228. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/345

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

BLANCO, ALEJANDRO Y LUIZ CARLOS JACKSON (2015), *SOCIOLOGÍA EN EL ESPEJO. ENSAYISTAS, CIENTÍFICOS SOCIALES Y CRÍTICOS LITERARIOS EN BRASIL Y EN LA ARGENTINA (1930-1970)*, BERNAL, EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, COL. INTERSECCIONES, 272 PP.

Esteban Vila y Lautaro Lazarte***

Producto de un enorme trabajo colaborativo de varios años entre Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson, se ha publicado recientemente el libro *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina*, el cual constituye un importante aporte para la consolidación del campo de la historia de la sociología argentina y latinoamericana. Los autores lo presentan como un intento de comprensión del éxito de las empresas intelectuales de Gino Germani y Florestan Fernandes, en la Argentina y Brasil respectivamente, en las décadas de 1950 y 1960, desde el enfoque de una sociología comparada del mundo intelectual. De allí que pueda afirmarse que el intento que ensayan va por el lado de la iluminación del campo propio a partir de la puesta en evidencia del carácter contingente de las condiciones que posibilitaron la institucionalización de las dos sociologías nacionales. Dado el trabajo conjunto de los autores, resulta pertinente esta reseña, también escrita a cuatro manos.

En primer lugar, debe mencionarse que el volumen aquí comentado ofrece un conjunto de interesantes preguntas para futuras investigaciones en relación con procesos de institucionalización en otros contextos nacionales, ya que al justificarse la elección de Brasil y la Argentina se plantea que la sociología en ambos países presentó una primacía de iniciativas nacionales por sobre las transnacionales –a diferencia de Chile o México–.

* IIGG-UBA, Conicet. Correo electrónico: <estebanvila@gmail.com>.
** IIGG-UBA. Correo electrónico: <llazarte@live.com.ar>.

Además, la disciplina fue en estos casos implantada en universidades modernas, lo cual permitió la articulación entre enseñanza e investigación. A su vez, en las universidades de San Pablo (USP) y Buenos Aires (UBA), la sociología adoptó la forma de una "escuela", es decir, de un grupo intelectual formado por un líder y sus discípulos. Por último, en ambos lugares se dio una relación muy semejante entre el desarrollo de la ciencia social y la renovación de la crítica literaria.

El análisis que realizan los autores está planteado a partir de la estructuración del libro en tres capítulos. Si bien Blanco y Jackson parten de los inicios del proceso de institucionalización de la disciplina en América Latina hacia el último tercio del siglo XIX, el punto neurálgico del libro es la fuerte expansión que presenta la sociología hacia la década de 1940, ligada al surgimiento de los institutos de investigación, revistas especializadas, colecciones de libros, organizaciones formales de la disciplina tanto a nivel nacional como internacional, etc.; procesos que marcan el ritmo de la institucionalización disciplinar (Shils, 1970). Esta renovación en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas tuvo como explicación, por un lado, una institucionalización gradual y sostenida y, por otro, una progresiva adopción de un patrón internacional, basado en la modernización y la investigación empírica en ciencias sociales.

Este último punto supuso la adquisición de una mirada común de la ciencia social como ciencia empírica y un rechazo al ensayismo y la filosofía social. La explicación de este fenómeno es el objetivo que persigue el libro en su primer capítulo, es decir, el de mostrar cómo en Brasil y la Argentina los sociólogos se afirmaron en el campo intelectual y legitimaron su discurso en oposición a los ensayistas sociales. No obstante, esta discusión difirió en los siguientes términos: "el combate más explícito y sostenido de los sociólogos contra los ensayistas tuvo lugar allí donde –como fue el caso brasileño– existió una mayor continuidad entre los géneros, en función de temas, perspectivas teóricas e interpretaciones. En la Argentina, los sociólogos fueron más discretos en esa disputa, a pesar de la menor continuidad entre ensayo y sociología" (Blanco y Jackson, 2015: 48-49).

¿Cómo explicar esta diferencia? Los autores articulan tres dimensiones en pos de otorgar una respuesta: la evolución de las tradiciones intelectuales, las formas de organización académica y las relaciones entre los intelectuales y la esfera política. Recuperando la distinción de Jaime Rest (1982) entre "literatura de ideas" (ensayo) y "literatura de imaginación" (formas estrictamente literarias), sostienen que en la Argentina predominó el ensayo político hasta finales del siglo XIX; la poesía y la literatura solo prosperaron una vez avanzado el proceso de diferenciación entre el campo político

y el campo literario a inicios del siglo XX. En Brasil, este proceso se dio de manera inversa. Quizás por haber tenido una independencia menos convulsionada, aunque también por una intensificación de la vida cultural en Río de Janeiro a raíz de la llegada de la familia real portuguesa en 1808, los escritores brasileños encontraron en la vida literaria, y más específicamente en la novela, la metodología de acceso a la realidad social. Será recién en la agitada década de 1870 cuando jóvenes de las emergentes clases medias, excluidos del sistema político al que pretendían ingresar, incursionen en el ensayo político.

El momento de quiebre en el desarrollo de los intelectuales argentinos y brasileños será el modernismo,[1] punto de maduración de los campos intelectuales en ambos países a comienzos del siglo XX. No obstante, una diferencia ostensible que presentan estos procesos es que, mientras en Brasil el ensayo se constituyó como una transición entre literatura y sociología, en la Argentina no ocurrió tal cosa. Así, ambas experiencias nacionales divergieron respecto a la continuidad o ruptura que establecieron frente a los grandes ejes temáticos y las interpretaciones sobre la realidad social heredados de la tradición ensayista.

Sin embargo, pese a esa continuidad, los sociólogos brasileros de la USP, cuyo grupo era liderado por Florestan Fernandes, reaccionaron fuertemente contra el ensayismo; mientras que los sociólogos argentinos mantuvieron un debate más discreto con los ensayistas, ya que sus discrepancias estuvieron solapadas con las disputas entre peronistas y antiperonistas, quedando unos y otros en este último bando. En definitiva, tanto en Brasil como en la Argentina los sociólogos afirmaron sus posiciones contra los ensayistas, pero a partir de experiencias distintas.

Estas experiencias diversas de legitimación de nuevos saberes se encuentran ligadas a las diferentes dimensiones de orden social que caracterizaron a las ciudades que se analizan. Los autores señalan que tanto Buenos Aires como San Pablo muestran un fortalecimiento de la posición de los sociólogos en sus respectivas universidades hacia los años cincuenta en organizaciones académicas modernas, a diferencia de la situación que prevalece en Río de Janeiro, donde investigación y enseñanza se mantuvieron disociadas hasta fines de los años sesenta. Además, Buenos Aires y San Pablo tuvieron como condicionante del éxito de las empresas intelectuales de Germani y Fernandes la constitución de clases medias vinculadas a la inmi-

[1] Aunque con sus matices, ya que mientras en la Argentina refería al movimiento literario encabezado por Rubén Darío hacia fines del siglo XIX, en Brasil aludía a las vanguardias artísticas y literarias de la década de 1920 (Blanco y Jackson, 2015: 53).

gración europea, las cuales vieron en las nuevas carreras universitarias posibilidades de ascenso social.

Fueron las dinámicas sociales y culturales de estas ciudades las que las constituyeron como escenarios privilegiados para una modernización de la enseñanza y la investigación universitaria y, por tanto, para una profesionalización efectiva de la actividad académica. Es a partir del entrelazamiento de estas tres dimensiones como los autores esbozan una explicación del surgimiento de las empresas académicas exitosas de Gino Germani y Florestan Fernandes en la Argentina y Brasil, respectivamente, entre mediados de la década de 1950 y fines de la de 1960 en el segundo capítulo del libro.

¿Por qué Germani y Fernandes se constituyeron casi simultáneamente en jefes de escuela? Tales acontecimientos tuvieron lugar a raíz de la preexistencia de organizaciones académicas modernas, de la prevalencia de iniciativas nacionales y de un contexto internacional favorable al establecimiento de las ciencias sociales en América Latina durante la segunda posguerra.

No obstante, las organizaciones académicas en las que estos sociólogos actuaron eran diferentes, lo cual se debía al desigual desenvolvimiento de los sistemas educativos en ambos países. Si bien predominó en ellos una formación autodidacta en ciencias sociales durante el siglo XIX, en la Argentina el sistema educativo se encontraba unificado desde fines de siglo, mientras que en Brasil sería recién hacia fines de la década de 1960.

Por otra parte, la Argentina tuvo un temprano ingreso de clases medias a la universidad a raíz de la Reforma de 1918, en conjunto con una fuerte renovación de profesores. El retroceso que significó el peronismo, a partir del cual cientos de profesores fueron obligados a renunciar, llevó al refugio de los intelectuales opositores al régimen en el sector privado, siendo el Colegio Libre de Estudios Superiores la institución receptora más importante en este sentido. De aquí que la modernización de la sociología se diera tan solo luego de la Revolución Libertadora, cuando el proyecto germaniano de una disciplina empírica tuvo asidero.

El sociólogo romano, caracterizado como un autodidacta,[2] introdujo un nuevo estilo de trabajo –aunque presente desde sus primeras publicaciones en los años cuarenta– que suponía una fundamentación empírica y la utilización de material estadístico. Luego de acumular capital social y simbólico fuera de la universidad durante el peronismo, logró finalmente

[2] Visión que contrasta con otras que recuperan tanto la impronta de Ricardo Levene como la experiencia institucional del Instituto de Sociología en la formación de Germani (González Bollo, 1999; Pereyra, 2005).

implantar la cuestión de la modernización en la Argentina cuando tuvo su oportunidad, con posterioridad a 1955, y entró a su vez en sintonía con otros proyectos a nivel latinoamericano.

Pero el hecho determinante del éxito académico de Germani fue su capacidad de dar respuesta a un hecho político de alcance nacional: el peronismo. Esta situación da cuenta de la fuerte imbricación del campo político con el campo intelectual, situación que no tuvo su correlato en su par brasilero. Florestan Fernandes siguió el camino académico tradicional (carreras de grado, maestría y doctorado) y sus temas de investigación originales no estuvieron vinculados a la política (folklore, prejuicio racial, etnología), siendo su relación más fuerte con este último campo un fenómeno de los años sesenta una vez consolidada su posición.

El caso de San Pablo, a diferencia de Río de Janeiro, supuso un fuerte proceso inmigratorio y la conformación de una clase media interesada en las nuevas carreras universitarias como vías de movilidad social ascendente. En la capital política del país, las ciencias sociales no lograron protegerse de las disputas políticas del período varguista y se formaron en relación directa con ellas. Puede decirse entonces que la sociología carioca presentó un mayor interés por cuestiones políticas que la paulista, y de allí la disputa entre ambos centros académicos que se acusaron mutuamente por tener sesgos ideológicos, unos, y de falta de compromiso, los otros.

Fue en dos instituciones paulistas, la USP y la Escuela Libre de Sociología y Política (ELSP), donde la sociología científica pudo consolidarse[3] y cuyo éxito estuvo muy relacionado con la participación de profesores extranjeros en la ELSP. Desde 1939 asumió su dirección Donald Pierson, quien proveyó de liquidez financiera a la institución a partir de los fondos de la Smithsonian Institution. Además, Pierson invitó a profesores alemanes como Herbert Baldus y Emilio Willems a participar del estudio de comunidades, con la introducción de técnicas de investigación de la escuela de Chicago. Pierson terminaría yéndose a mediados de los años cincuenta, hecho que privó a la ELSP del financiamiento internacional. Este hito marcó el comienzo de la decadencia de la ELSP y ocasionó que se desvalorizaran los estudios de orientación antropológica frente a los sociológicos.

Por otra parte, entre 1938 y 1954, el francés Roger Bastide fue docente de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras (FFCL) de la USP. Si bien tanto él como Fernandes llevarían adelante estudios sobre el folklore, el enfren-

[3] Sin desconocer, sin embargo, que hubo también en Río una sociología comprometida con el desarrollo científico y con la articulación de proyectos a nivel latinoamericano en los años cincuenta y sesenta.

tamiento entre ambos afloró respecto al estatus que se le asignaba: mientras el brasilero reivindicaba el carácter científico de la sociología y se lo negaba a los folkloristas, el francés veía en el folklore una disciplina científica. La disputa se saldaría hacia 1954, cuando Fernandes sustituye a Bastide en la cátedra de Sociología I y el proyecto de este último se torna inviable. A su vez, la cátedra de Sociología II estaba dispersa por las preferencias y apuestas individuales de sus miembros y no contaba con un liderazgo efectivo y un programa de investigación. Por lo tanto, no pudo competir con el liderazgo de Fernandes y el desarrollo de su proyecto académico.

Por último, se evidencia que el proyecto de Fernandes sufre una mutación una vez alcanzada su victoria en el debate con los folkloristas. Esto es puesto de manifiesto en su pasaje del estudio de "temas fríos" a "temas calientes" de la sociedad brasileña. No obstante, la finalidad de este proyecto –constituir a la sociología como una disciplina aplicada a través del equipo de la cátedra de Sociología I– se terminará abortando hacia 1969, cuando Fernandes es obligado por el gobierno militar a jubilarse anticipadamente.

Los autores concluyen que la mayor estabilidad del sistema institucional brasileño marca una fuerte diferencia con el argentino, donde las esferas política y académica estuvieron mucho más relacionadas. En San Pablo, la esfera política y la académica estuvieron más separadas y la estabilidad institucional fue más prolongada, lo cual favoreció el desarrollo de la sociología científica. En Buenos Aires, la relación entre Estado e intelectuales fue muchas veces confrontativa y tuvieron lugar intervenciones políticas, pese a lo cual Germani pudo llevar adelante su empresa científica siendo al mismo tiempo la política su tema central.

Entonces, "si tuviésemos que sintetizar el trayecto de esos dos sociólogos, diríamos que el brasileño caminó desde la ciencia hacia la política, en tanto que el argentino recorrió el camino inverso" (Blanco y Jackson, 2015: 170). No obstante, ambos mantuvieron las pretensiones de la época de una sociología científica y será este el motivo de acercamiento a la sociología por parte de los críticos literarios que buscaban una renovación de su campo durante los años cincuenta y sesenta. Este tema fue abordado en el tercer capítulo de la obra.

En la Argentina, las posiciones dominantes del campo literario se encontraron monopolizadas por los escritores hasta mediados de la década de 1980, mientras los críticos literarios, pese a su temprana inserción universitaria dentro de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA, ocupaban posiciones subordinadas. En Brasil, si bien la enseñanza de las letras, y particularmente de la crítica, tarda bastante más tiempo en insertarse en

instituciones universitarias, gana un lugar de relevancia en los suplementos culturales de los diarios. En especial, se trata el caso de las *críticas de rodapé*[4] que, junto a las revistas culturales, terminaron convirtiéndose en un ámbito profesionalizado por fuera de la universidad. Hizo también esta penetración más reciente en el ámbito universitario que los modernizadores no tuvieran que enfrentarse a tradiciones y liderazgos académicos ya establecidos.

En vista de estos elementos que se presentan sucintamente, se plantean las diferencias del reconocimiento y la estabilidad en la carrera que alcanzan Adolfo Prieto y Antonio Candido. Sostener esta hipótesis llevará a los autores a situar las obras y las trayectorias de ambas figuras dentro del proceso de desarrollo de la crítica literaria en cada país.

Blanco y Jackson muestran que pese a que la enseñanza de las letras fue establecida con la creación de la FFyL de la UBA en 1896, el proceso de institucionalización de la crítica fue mucho más lento en la Argentina. Así, ni la creación en 1912 de la cátedra de Literatura Argentina ni el creciente espacio de visibilidad que el diario *La Nación* y la revista *Nosotros* daban a la figura de los críticos produjeron una acelerada profesionalización de la crítica. Primó entonces una crítica de circunstancia que, asentada frágilmente en la prensa diaria y fuertemente en la universidad y las revistas especializadas, muy lentamente iría profesionalizándose. Estos ámbitos donde se desarrollaba la crítica irían conformando tipos diferenciados de trabajo intelectual.

Así se configura el siguiente panorama: la crítica en los diarios como un espacio marginal que no alcanza el desarrollo que tendrá en Brasil; dos tradiciones establecidas en la universidad, la historia literaria y aquella apoyada en la filología y la estilística; y el espacio de las revistas culturales para las que se toma el ejemplo de la revista *Sur*. En este último caso, si bien se marca que aglutinaba los principales debates en el campo literario, la crítica fue practicada no por críticos profesionales, los cuales no contaban con la legitimidad para pronunciarse respecto a las obras, sino por los propios escritores o por personalidades del campo cultural que reivindicaban su papel de árbitros dentro de este.

El quiebre de esta dinámica es vislumbrado a mediados de los años cincuenta. El detonante se halla en el fin de la relativa unidad que desde 1946 había gozado la comunidad intelectual y artística al perfilarse como oposi-

[4] Estas críticas tenían como particularidad estar pensadas en función del reducido espacio que tenían en las secciones culturales de los diarios y el amplio público al que estaban destinadas.

ción al peronismo. Hijas de este proceso de ruptura son las revistas *Centro* y *Contorno*. Ambas compartieron colaboradores y participantes que tenían en común, aparte de su juventud, la militancia política en el Centro de Estudiantes de la FFyL y su antiperonismo.

Pese a estos elementos homogeneizadores, los grupos nucleados en *Centro* y *Contorno* eran empero muy desiguales en términos de origen social. Los años del gobierno peronista habían propiciado un cambio en el reclutamiento social de los estudiantes de la FFyL. Esto queda de manifiesto al comparar los orígenes de los hermanos David e Ismael Viñas, dotados de mayores recursos sociales y culturales, con otras figuras del mismo grupo como Juan José Sebreli, Oscar Masotta y Adolfo Prieto. Este último, con su origen social provinciano y desprovisto de capital cultural, hizo de la opción profesional por la carrera académica el objetivo que persiguió durante toda su vida. El parteaguas de su carrera lo marca la publicación, en 1956, de *Sociología del público argentino*. Allí presentó un tratamiento novedoso del público lector. En esta obra se marca "el encuadramiento básico de su proyecto intelectual, que encaró siempre el fenómeno literario como un sistema relacional, al excluir cualquier idea de trascendencia del hecho literario" (Blanco y Jackson, 2015: 194).

Prieto consigue, a partir de 1959, una inserción estable dentro de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Es entonces cuando puede dedicarse a llevar adelante un programa cultural de modernización de la crítica de amplio alcance. Por un lado, dentro de la universidad se dedica a tareas de investigación y docencia; por otro, lleva adelante diversos emprendimientos editoriales. Dentro del primer polo, es capital señalar que Prieto ocupó en la UNL las múltiples funciones de decano de la Facultad de Filosofía y Letras, director del Instituto de Letras y fundador y director del *Boletín de Literaturas Hispánicas*.

Respecto del segundo polo, puede darse cuenta de una serie de publicaciones del Instituto de Letras, la serie Cuadernos del Instituto de Letras y la sección de Reseñas del *Boletín.* Además, se señalan publicaciones colectivas: *Proyección del rosismo en la literatura argentina* (1959) y *Encuesta: la crítica literaria en la Argentina* (1963), donde se muestran los resultados de la tareas de investigación que llevan adelante Prieto y sus discípulos. Por su cuenta, Prieto publicará en 1962, bajo el sello editorial de la UNL, *La literatura autobiográfica argentina*.

La referencia en este último texto de autores –como Karl Mannheim, Charles Wright Mills, Erich Fromm, Gilberto Freyre, etc.– que fueron introducidos a mediados de la década de 1940, en un esfuerzo de actualización bibliográfica, permite entonces vislumbrar la importancia que tuvo

en la profesionalización de la crítica la institucionalización de la sociología como disciplina establecida. Apoyada en este respaldo es como se entiende la apuesta de Prieto por establecer el estudio de la literatura como un producto social.

En definitiva, las iniciativas de ambos polos señalados pueden:

> […] ser evaluadas como etapas de un proyecto académico de largo aliento que Prieto pretendía concretizar, inspirado por una visión sintonizada con el proceso de modernización universitaria que también afectaba a otras disciplinas –sociología e historia, principalmente– […] En cuanto al polo moderno de la sociología, liderado por Germani, se asentó en Buenos Aires, centro del sistema académico; en la crítica literaria ocurrió lo contrario, su modernización tuvo lugar en la periferia del sistema (Blanco y Jackson, 2015: 197).

Este proyecto seguirá operando dentro de la institución universitaria hasta el golpe de Estado de 1966. A su salida de la UNL, Prieto continúa su empresa en una iniciativa privada, la colección "Capítulo. La historia de la literatura argentina", del Centro Editor de América Latina (CEAL). El empeño puesto en esta iniciativa colectiva hizo que esta historia social de la literatura argentina se convirtiera en un punto de referencia obligado, tanto para la crítica como para la historia de la literatura local subsiguientes. Pero este será casi el último mojón en su carrera académica local. Empujado al exilio, enseña en diversas universidades del exterior, lo cual alterna con algunas estancias en el país hasta su radicación definitiva en Estados Unidos con el golpe de Estado de marzo de 1976.

Las contraposiciones a la figura de Prieto son sencillas de seguir en la trayectoria y el contexto que rodeó el ascenso de Antonio Candido a la posición de crítico literario consagrado. Para empezar, la entrada de la crítica especializada en la universidad en Brasil fue más tardía, hecho que terminó por establecer que no había diferencias sociales significativas entre críticos y escritores, ya que estos eran reclutados de similares espacios sociales y formados, generalmente, en las escuelas de derecho. Además, la crítica ya había alcanzado un lugar como género literario destacado, hecho apreciable por el gran reconocimiento que ganó cuando los principales diarios del país la incorporaron como una sección fija. Esta situación implicó que el distanciamiento de sus predecesores no se reflejara en relación con las tradiciones o los temas que reivindicaban, sino más bien con "una renovación de los instrumentos analíticos y de los métodos que los aproximaban a una actitud científica" (Blanco y Jackson, 2015: 214).

Recordando los cuestionamientos y la ruptura total que *Centro* y *Contorno* ponían en evidencia con la generación anterior, Blanco y Jackson levantan, para el caso de Brasil, la figura de la revista *Clima*. Si bien las tres revistas se formaron en el interior de la universidad, hay elementos que permiten contraponerlas: los integrantes de *Clima* tenían un origen social más homogéneo –de familias de clase alta–; el padrinazgo y patrocinio que los jóvenes críticos de *Clima* recibieron de sus contrapartes de la generación precedente –mayor afinidad social y política–; y el entrenamiento y las modalidades de trabajo que recibieron y heredaron, producto del impacto directo que tuvieron las misiones de profesores extranjeros.

Comenzando con estos elementos es como puede comprenderse, en parte, que la carrera de Antonio Candido se revele como menos tortuosa y accidentada. Partiendo de su origen social elevado y ligado por matrimonio a algunos representantes de la generación literaria anterior; formado en la FFCL-USP, en la carrera de Ciencias Sociales, recibe allí la influencia de los profesores de la misión francesa, en especial de Roger Bastide. Este contacto temprano con la sociología se consolida cuando, en 1942, consigue el cargo de asistente de Fernando de Azevedo en la cátedra Sociología II en la misma institución.

También en 1942, y aprovechando la recepción de los escritos que ha publicado en *Clima*, Candido comienza a trabajar como crítico en el periódico paulista *Folha da Manhã*, lo cual lo introduce en el mundo de los críticos literarios ligados a los grandes diarios de San Pablo y Río de Janeiro. Luego del impacto que tuvieron los movimientos modernistas, la crítica literaria se estableció principalmente en los diarios donde obtuvo un espacio fijo.

A pesar de esto, la *crítica de rodapé* se caracterizó por la no especialización de sus practicantes, hecho que provocó que se los estereotipara como impresionistas. Este estilo se vio beneficiado y pudo crecer por la coyuntura abierta por la revolución de 1930, que llevó al poder a Getulio Vargas. Aquí se conjugó un proceso de politización, el crecimiento de la industria editorial y de la prensa y el dinamismo impuesto por las políticas culturales del varguismo. Así, "el *rodapé* se constituyó en la arena principal del debate literario e incorporó las disputas políticas e ideológicas del período" (Blanco y Jackson, 2015: 221).

El *rodapé* va perdiendo su liderazgo a mediados del siglo XX cuando empieza a ser cuestionado desde la universidad. En este contexto es cuando la carrera y la producción de Antonio Candido pueden ser entendidas como de transición entre un estilo y otro, donde además los autores descubren compromisos y negociaciones que Candido tiene que realizar para no definirse totalmente con uno u otro estilo. Esto se pone de manifiesto en la

medida en que los autores recuerdan que mientras era profesor de Sociología en la USP escribía críticas para *Folha da Manhã* y *Diário de S. Paulo*.

Escribiendo en estos dos medios, Candido se consagra como crítico, cultivando un estilo "más sistemático, que le permitió, también, distanciarse del impresionismo predominante, sin, entretanto, asumir una actitud explícitamente científica" (Blanco y Jackson, 2015: 225). Este trayecto en paralelo será recién abandonado en 1947 cuando, por un cambio en las reglamentaciones de la USP, Candido debió dedicarse *full time* a la actividad académica. En este período empieza a delinear la preparación de los que serán sus dos principales trabajo: *Os parceiros do Rio Bonito* y *Formação da literatura brasileira.*

Los compromisos que establece en ambas obras permiten ver cómo Candido va cerrando su definición profesional. En la primera obra los autores detectan explícitamente la voluntad del crítico brasileño de dialogar y acercarse a la generación de los ensayistas al retomar el análisis con herramental teórico prestado de la sociología y la antropología, apostando por una solución política a los problemas económico-sociales a los que se veía enfrentado el campesinado pobre. En cambio, *Formação* presenta de manera más velada un enfrentamiento con la dirección dominante de la sociología paulista del momento, la cual desvalorizaba a la cultura como materia de reflexión y ponía el énfasis en objetos como el desarrollo económico, lo cual le permite a Candido acercarse a la literatura. Así, dentro de la obra se identifican dos lógicas analíticas: una que enfatiza el aspecto sociológico de la literatura entendida como sistema y otra que da lugar a la autonomía relativa de la obra literaria y al análisis estético.

Sobre la base de esta doble orientación es como Candido monta su agenda de investigación posterior, que será llevada adelante por un programa de investigaciones colectivas impulsadas tanto por él como por sus discípulos. Al mismo tiempo, Candido aprovechará las ventajas que le otorga el establecerse como el líder del campo de la crítica literaria universitaria. De tal modo, la crítica puede instaurarse como una subdisciplina, con todo derecho, de las ciencias humanas, con una dinámica de trabajo profesional.

Este liderazgo que, como se ha visto, compartió con Gino Germani, Florestan Fernandes y Adolfo Prieto se enraíza en los procesos de modernización de las ciencias humanas en la Argentina y Brasil en los años cincuenta y sesenta. La introducción del ejercicio comparativo por parte de Blanco y Jackson permite evidenciar que cada trayectoria presentó diferentes recorridos, a pesar de que cada contexto nacional tenía condiciones compartidas en función de este amplio proceso de consolidación que estaban

atravesando las ciencias sociales latinoamericanas. De la misma manera, el libro permite apreciar que existieron en el interior de cada espacio nacional diferentes trayectorias sociológicas de acuerdo a las características de la estructura social de las ciudades consideradas. Son notables entre Río de Janeiro y San Pablo, aunque impensables en la Argentina debido a la centralidad económica, política y cultural de Buenos Aires.

Finalmente, es interesante resaltar para este último caso las reconsideraciones y matices que esta obra introduce sobre la relación que se estableció entre el ensayismo, la literatura y la sociología. A la luz de las reflexiones de los autores, es viable plantearse la posibilidad de una comprensión más rica sobre este episodio –para muchos considerado "fundacional"– de la historia local de la disciplina, en la medida en que nos invitan a pensar más allá de las perspectivas de sentido común que cerraron este debate en la férrea oposición de Gino Germani frente al ensayismo.

BIBLIOGRAFÍA

González Bollo, H. (1999), *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires, Dunken.

Pereyra, D. (2005), "International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)", tesis de doctorado, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton.

Rest, J. (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL.

Shils, E. (1970), "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology", *Daedalus*, vol. 99, Nº 4.